COLOR LISTORIETAS LI COLOR PARA NIÑOS



Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 8

Septiembre 19 de 1931





















LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI













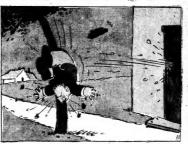


















LIBRO DE LA DICIIA



ne. — Quertina hada, dres sincerade minsta que decidos sana, tan fellese bajo hoy, la vieja que escontré dudia, el muchacho que me ponió il.

— Il spara hacerlos folices a 19de company you mi manna, uni papa, el rante mi passes, que lloraba por no monta..., Todos, todos, bondadose de tourieras que morie, aperciativa

"O escriptiones que sina a bauser ten haber cordando bondo est de de dada.

"O escriptiones que sina a bauser ten haber cordando bondo est de con la confidencia de la connece al secription."

N. GARIN

Las Narraciones del Diejo

daban silencio, sin moverse siquiera. Pero cuando el mal-hechor, volviéndose más atre-

una matrimonio peleć a usa de un pedazo de arroz ne les había sobrado. Por

guido, quiso robar los vesti-dos de la mujer, esta protes-tó a vivas voces. Entonees el marido, sumamente satisfecho, se puso a comer el pe-dazo de forta de arroz, que ahora le pertenecía, de acuer-do con el arreglo arriba men-

cionado.

"Los hombres, por lo general, no son más inteligentes que esta pareja: se pelean por pequeñeces sin catimar a su prójimo y, deslumbrados por la perspectiva del placer pasajero, no notan que el

k tambaleando". Kyau-Hakusai atribuye la

Kyau-Hakusai atribuye la obra, de la que están toma-dos los siguientes trozos, a un filósofo. Esta amable mis-tificación del lector es usual en el Japón.

ZORROS ENCANTADOS

ZORROS ENCANTADOS

El anciano dijo:

—Ba las noches luviosas

—Ba las noches luviosas

—Ba las noches luviosas

—eas, pues son any

ceta, pues son

cros que en semejantes horas

se rettene, adquiriendo for
mas septentrionales, con al fin

de atenorizar a los humanos.

Les atracen a los lugares de

Les atracen a los lugares de

conocas y bellas baliarinas.

En aquellos parajes vivia

antaño un sablo que, sentado

una noche lluviosa rodeado

de cinco o seis discipulos, les

dijo:

dijo:

pos, de los que se habla tan-to. No cabe la menor duda de que van a encontrar a los zorros convertidos en baila-

rinas. Los discipulos replicaron,

asustados:

—¿No nos habías dicho que

—; No nos habías dicho que un sabio jamis busca un peligro por pura curiosidad! Y ahora nos das este consecio.
—; Oh, insensatori, —dijo el maetro sonriendo, — Si van allí, lo hacen sabiendo que los zoros son zorros. Y uno pucde tener misio sollo cuando no able quí peligror lo accint. Los zorros, aun dejan dese minulaes; no econocen el aluna del hombre y no pueden amenazuele con ningún peligro.

Macho peores son los ver-

encanto es inofensivo. Entonces los discípulos enseos.

Al darse cuenta de que

Entonces los disciplios en-rojecieron y juraron de vivir, a partir de aquel momento, ablo entregados a sus estu-dios.

dios.

Dice un antiguo refrán:
"La desgracia no viene del cielo, sino de la mujer".

El viejo dijo: -La frase de que nadie de-

El viejo dijo:
— La frase de que nadie debe ser esclavo de sus deseos
me hizo recordar un cuento
que acebo de lever.
Antaño vivia en China un
bombre inteligente y dotado
de la electro, que, vin embargo, for subvisçado por los
poedis todas normas.
— Pobre como un medigo,
se alejó el hombre de sus semejantes, vagando por las
montañas, cuyas cimas llegaban hasta las nubes. Allí,
sentado en un peñissoe, se cariegó a las reflexiones acerca de su vida.

Estaba próximo a dejame dominar por la desesperación, cuando se la servei sigualdo la servei sicualdo la servei siuna vestimenta de hojas, que le dijo, echándole una mira-

y te llevó al borde del preci-picio. En cambio, yo dominó mi corazón y viví de acuer-do con la ley sagrada: debi-

tierfa numerosos graneros que absorbieron todo el

aquel espíritu estaba dotado de un poder divino, el hom-bre estalló en sollozos rin- inquirió el anciano.
 Si, — dijo el arrodillado con tono alegre. — Habiéndome construído estos gidos.

—Sufro enormemente del hambre y de la sed. Espíritu poderoso, acuérdate de la amistad que nos ha unido antaño, ten piedad de mí y da-

MILES DE BOLSAS

MILES DE BOLSAS

—Hamu, — gritó luego en
voz alta.

Acto seguido aparecieror
cinco mil bolsas de arroz.

—Con esta provisión de
arroz —prasiguió el anciano jarme llevar por tus descos, de la misma manera como uno, aventurándose al mar arroz —prosigido el anciano
— podrás mantenerte durante toda la vida. Se dire que
el que tiene todo, no desea
nada más. Espero, pues, que
tú también vivirás ahora sin

el destino. Así diciendo volvió a gritar: "Hamu", alzando el in-dice. Acto seguido surgieron NUEVOS PEDIDOS

—; Oh, gracias... mil grecias! — exclamó el hombre inclinándose en un respetue so saludo y tocando el suel con la frente nueve vectorascutivas, Teniendo arro

espiritu, encolerizado, no pu-do pronunciar palabra, Luc-

do pronunciar palabra, Lus-go disp para, sua selactros: —Ya he regalado tanto a este hombre que bien puedo cumplir su último desso. Grito "Hamu" alzando el indice, después de lo cual apareceiron grandes esjones, llenos de trajes, oro y plata; custro o cinco mil en total. Al verlos, el hombre se prosternó ante el genio, ver-tiendo abundantes légrimas

pista, trajes, graneros y pa-incios.

—¡Cuáles son, pues, estos pedidos insignificantes?— inquirió et genio frunciendo



de alegría y murmurando:

-Gracias... gracias. -[Se ha calmado, por fin, tu avidez! — preguntále en-tonces el espíritu souriendo!

para mi: dame tu dedo he-chicero.

Entonees el genio se volvió iracando y tomo la decisión de aniquilar al insaciable.









LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

























Rey del Rio

EL nombre de Juan Rustin se cità hoy company parent respicto, como el de suo de los más grandes pressidore, como el de suo de los más grandes pressidores y literatos de los últimos tiempos. Ademis de antor de obras bellifinas, for ártistis y profesor. Amé em passido lo vertidere, lo noble, y, como per fantistio, reclusio no noble, y, como per fantistio, reclusion en se vida la Dantar alga se el sun es vida la Dantar alga se el sun es vida la Dantar alga se el sun estado de la companya del la companya de la companya del companya de la companya de la companya del companya de la companya nía hospatama en misio, no podía descen-der a tratar un asunto tan sencillo; po-ro Rualin escribió en dos álas una de las narraciones más bellas del mundo, demostrando de este modo que la ver-dad y la sabiduría pueden resplandecer también en una historia infantii.

* * * * * * * *

ssombro de cuantos lo vefan, y se le de-Valle del Tesoro. Este espléndido valle pertenecía todo

POR

schwartz, Hans y Gluck. Los mayores, Schwartz y Hans, eran horrorosamente feos, con largas y cerdosas cejas que caían en desorden sobre sus ojos pequenos y apagados, siempre a medio abrir, de tal suerte que jamás era posible asomarse a su interior, en tanto que ellos idriñarle a uno hasta el alma Vivían del cultivo del Valle del Te-

efecto, se hicieron muy ricos. Por regla general guardaban el grano que recogían esperando a que alcanzase buen precio, vendiéndolo después por el doble de su valor; poseían montones de oro, espar cidos por todos los pisos de su casa; y, sin embargo, no había noticia de que hubiesen jamás dado un centavo o un men-drugo de pan al desvalido; en fin, eran de condición tan cruel e inhumana que todos los conocían con el remoquete de los "Hermanos Negros".

JUAN

Cómo Era Gluck

El menor de ellos, Gluck, así en su spariencia exterior como en su mane-ra de ser, era opuesto por completo a sus dos hermanos. Frisaba en los doce enía los ojos azules, rubia la enbellera, v

acabado de guadañar y re una inundación arrancó de cuajo los al-miares y los arrastró hasta el mar; el granizo destrozó la uva; el tizón destru-yó los cereales; sólo en el Valle del Te-soro, como de costumbre, se salvó todo. Del mísmo modo que las nubes regaban Det mismo moto que las nubes regaban su suelo, cutando los demás campos no recibian una gota de agua, así también el sol lo calentó con sus rayos, en tanto que las otras tierras se helaron.

Acercábase el invierno a pasos agigantados y arreciaba el frío, cuando los dos hermanos mayores se mayores en máseros media.

nos mayores se marcharon un día deiando a Gluck al cuidado del asado y recomendándole mucho que no permi-tiese entrar a nadie, ni diese nada. Sentóse el joven al lado mismo del fuego pues llovía torrencialmente, y las pare-des de la cocina no tenían nada de consoladoras ni secas. A fuerza de dar vuel-tas a la pierna de carnero, tomó ésta un aspecto dorado y apetitoso,

- Qué lástima! - pensó Gluck, mis hermanos nunca invitan a comer a nadie. Estey seguro de que,

gres por entre largas y sedosas pesta-ñas; sus bigotes se retorcían a cada la-do de la boca, a modo de sacacorchos, y RUSKIN los cabellos, de un tinte rojizo, le caian hasta más abajo de los hombros. Tenía, aproximadamente, un metro y veinticin co eentimetros de estatura, y llevaba un sombrero, en forma de capirote, de la misma elevación, adornado con una pluma negra de casi un metro de longitud.

El Viejecillo se Dirige a Gluck

La singular apariencia del visitante causó a Gluck tal sorpresa que quedó como paralizado, sin decir palabra, hasta que el viejecillo se volvió para arreglar-se la capa, que el viento amenazaba arrancarle. Al hacer este movimiento, reparó en la rubia cabeza del muchacho

reparó en la rubia cabeza del muchacho asomado a la ventana.

—¡Holat — exclamó el vicjecillo. — No es cas la manera de contestar al que llama a la puerta. Déjame entrar, por-que vengo hecho una esponja. En efecto, estaba muy mojado. La plu-

ma del sombrero caía lacia, cual la co de un perro perseguido, y got como un paraguas mojado, y de las pun-tas del bigote le chorreaban hilos de agua que penetraban en los bolsillos del cha-leco, de los cuales se volvía a verter, a manera de caño de molino. -Perdonad, caballero - dijo Gluck.

- lo siento muy de veras, mas no puedo.
- ¡Qué es lo que no puedes? - replicó el viejecillo.

No puedo dejaros entrar, caballero.
Mis hermanos me matarían a palos si tal
hiciese. ¿Qué necesitáis?

Qué necesito? — interrogó con pe-

tulancia el viejecillo. Necesito abrigo y fuego, y el que arde en tu chimenea cru-je que es un contento, y sus llamas bienhechoras lamen retozonas las paredes sin que nadie se aproveche de ellas. Déja-me entrar, repito, sólo deseo calentarme.

Gluck se Compadece

Gluck había sacado tanto la cabeza de la ventana que empezó a darse euenta de que hacía realmente un frío insopor-table, y cuando, al volverse, vió el fuego que erepitaba y rugía en la chimenea. y cuyas llamas resplandecientes y lar-gas parecían lamer la sabrosa pierna de carnero, que inundaba la estancia de ape-titoso aroma, enterneciósele el corazón y pensó que blen po-dría permitirse que

se calentase, ya que con ello no ha-bría de originar gasto alguno.

—Parece que está muy mojado — se dijo el muchacho, le dejaré entrar si quiera un cuarto de hora. Y, sin más, fué

derecho a la puer ta de la calle, abrióla, y cuando entró el viejecillo, una racha de vien to sacudió la casa, haciendo temblar las vicias chimeneas.

-Eres un buen muchacho. - le dijo el hombrecillo,nada temas de tus hermanos; yo me encargo de hablar-les.

-Por Dios. nor, no hagáis se mejante cosa - di jo Gluck' No puedo permitir que permanezcáis aquí

-¡El señor se apiade de mí! - exlamó el viejecillo. Tus palabras me espantan. 4 Cuánto tiempo podré permanecer aquif.

té asado el carnero-dijo Gheky ved que ya está bien dorado.

Entonces pene-tró el viejecillo en la cocina y se sen tó en la poyata del lado del ho-gar, introduciendo el extremo de l sombrero por la chimenea, porque, de lo contrario, hubiera tropezado con el teche

réis en secaros dijo el muchachovo a dar vueltas

al asado.

Pero, lejos de secarse, el agua resbalaba sin cesar de las ropas del anciano y, ca-yendo sobre las ascuas, las hacía chirriar. El fuego se iba poniendo cada vez más mustio, amen do apagarse, Cada pliegue de la eapa parecía una gotera.

-Perdonad senor, — dijo por último Gluck, después de con-templar durante un cuarto de hora cómo el agua se espareia por la es tancia, formand largos arroyuelos. me permitis qu

os quite la capa!

—No, gracias — respondió el ancie

-NY el sombrero?
-Tampoco; no me estorba, gracias ontestôle el anciano, algo enfueruñado -Pero, caballero, - dijo Gluck eo cierta timidez, - estáis apagando

-Así tardará más en asarse el carr ro, - replies con viveza su extraño

El proceder de su huésped tenfa Gluck desconcertado; su extraña meze de calma y humildad le impresionaba

Rubezahl y le

En el año 1842, un estudiante emprendió una excursión por las montañas de Gigantes. Para entreteneras por el camino, llevó un laúd y así, cantando y tocando, adelanté un buen trecho, ein darea no, le salié al enc



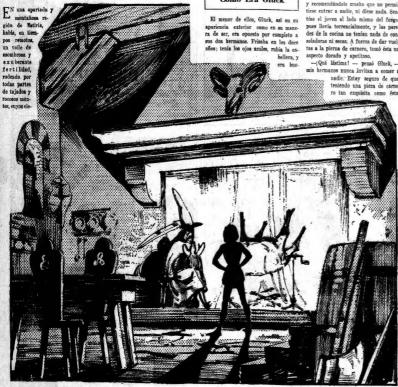
bezahl es un genio de las montañas que hoce el bien y el m estos dos cuentos aparece vengetivo. Las ilustreciones que

forma de estudiante, que la públi que la prestare al laid, diciend que querir mostrate usa aptitudes municiaes.

El jovre entregé su toda di desconcido, que esparé a tocari con gram mestrás, ina dégiar de canimar. Cuado lo des forma por mante en el medio del sendere, Ribberalo justo a un árbol que crecia en el medio del sendere, Ribberalo un abrir y extrar los ojos, se encaramón en éste, dejado del cel arriba las canciones que ejecutaba en el instrumento musica. El pobre estudiante, quedo persigio. Pero, jusque, en el colm de la fin, se paso a insultar a Ribberalo, estigiendo que le devolvir ca l'aud.

Entonces el genio travieso le arrojó el laud con una fuerza tar formidable, que parecía que se iba a hacer añicos. Sin embargo, e estudiante lo encontró intacto.

Después de esta hazaña, Rübezahl desapareció como por enci to. En cuanto al estudiante, alfo del suelo su instrumento musi-y origidió su camino. Pero, ahora, en vas de canciones alegr ejecutaba en det un cântico religioso.



vados picos se hallahan eternamente en biertos de niéve, y de los cuales des rennes cataratas. Uno de éstos baiabs hacis el Oeste, por la pared de un acan-tilado tan alto que, cuando el sol se ha-bía puesto para el resto de la comarca, sumiendola toda en la sombra, sus ra-yos seguían cayendo sobre esta catarata, que, iluminada por ellos, presentaba el aspecto de una lluvia de oro. Y esta era la razón de que la gente de los con-tornos la llamase el Río de Oro.

Los Dueños del Valle

Y, 1 cosa rara!, ninguno de estos tollevaba sus aguas al valle mismo. Todos torcían el curso hacia el lado opuesto de las montañas y corrian do opuesto de las montañas y corrán después serpenteando por dilatadas lla-nuras y crusando populosas ciudades. Pero les nevados picos atrafan las nu-bes con tanta constancia, que éstas per-manecían invariablemente suspendidas sobre aquella hondonada circular, de manera que, en tiempos de calor y sequia, cuando todos los terrenos contiguos se abrasaban, la lluvia jamás faitaba en el vallo; y por cao sus concebas eran tan abundantes, y su heno tan alto, y sus manzanus tan rojas, y su viuo tan gene-roso, y tan dulce su miel, que era el

El fuego crepitaba y las llamas largas lamian el cordero sabroso

no y afable con todos. No es preciso de-

cir que no hacia muy buenas migas con sua dos hermanos mayores, o, por mejor decir, éstos eran los que no se llevaban con él nada bien. De ordinario, confid-banle la honrosa tarca de dar vueltas al

asador, cuando había algo que asar, lo cual no era ire-

GLUCK

cuente: le hacían

limpiar el calza

do, los suelos y a

veces hasta los

platos, permitién dole en ocasiones

que devorase las

sobras que en

ellos dejaban, por vía de alentadora

remuneración, 3

cantidad espanto

sa de golpes a guisa de eficaces

despertadores de las aptitules del

ndele una

soro y gozsban justa fama de buenos agricultores. Concluían con todo lo que pretendía vivir a costa de la finca. Perseguían a tiros a los mirlos porque les picoteaban las frutas; destruían los erizos, por temor de que se pudiesen ma-mar la leche de las vacas; envenenaban a los grillos, por-

migajas de pan de la cocina; y se ahogaban a las cigarras, que solian cantar todo el año en los limoneros. Hacian trabajar rudamente a sus criados, sin darles salario alguno, hasta que éstos se negaban a continuar a su servicio cio; entonces re-fifan con ellos y les echaban ain

> Milagro hubiers sido que con

pagarles,

nos y con tal singular sintema de no un verano extraordinariamente explotación, no hubieran logrado recesionó en la comarca unir una fortuna considerable; y, en grandismos periudos. Apens se había

muchaeho. Mucho tiempo

n grandemente dando par-infelices que carecen de todo disfentarian

Un Convidado Intem-

ta reflexión, cuando sonaron a la puerta ta reflexion, cuando sonaron a sa puerta de la casa dos golpes consecutivos, a un tiempo violentos y sordos, como si la al-daba hubiese estado forrada; algo así eomo dos resoplidos.

—Debe de ser el viento — pensó Gluck,

- ¿ quién sino él se aventuraría a dar en

violencia, y lo que aun era más raro, la persona que llamaba parecía traer mu-cha prisa y no temer las consecuencias de la acción que ejecutaba. Gluck acu-

ra que jamés había visto en su vida, Su larguísima nariz tenía un color ligera-mente bronceado; a juzgar por sus ca-rrillos, que eran rojos y redondos, eual-quiera hubiese creído que había estado

pestivo

No bien hubo acabado de hacerse es-

nuestra puerta dos golpes consecutivos?

Pero no era el viento, no. Nuevos golpes volvieron a resonar con inusitada

dió a la ventana, la abrió y asomó la ca-beza, para ver quién era el osado. Era un viejecillo de la figura más ra-

soplando sobre brasas durante cuarenta y ocho horas; los ojos le centelleaban ale-

vueltas al asador por espacio de otros minutos con aire meditabundo.

-El asado parace apetitoso — di-jo el viejecillo de pronto; -- gquie-res darme una ta-jadita?

-Imposible, señor, — respon-dió Gluck,

-Tengo mucha hambre, — aña-diá el hombrecillo, - mi ayer ni hoy he comido' Si eortásemos un trozo del eodillo no lo echarian de

jo Schwartz, al entrar, tirándole el pa raguas alla cera.

-;Contesta, vagabundo! -- gritéle Hans, dándole una terrible bofetada. —¡Válgame el cielo! — dijo Schwartz, abriendo la puerta.

4: — Amén — contesté el anciano, que se había quitado el sombrero y permanecia de pie en medio de la cocina. — ¿Quién es este hombre? — gritó Schwartz, cogizado un hurgón y volvién.

dose con gesto amenazador hacia Gluck.

—No lo sé, hermanos míos, — contestó éste horrorizado.

— Por qué está aquí?—rugió Schwartz.

— Querido hermano, — exclamó entonces Gluck con acento sollozante, — estaba tan mojado que me ha dado com-

El Viejo Protege a Gluck

Ya iba a eaer el hurgón sobre la cabeza de Gluck cuando, de pronto, el an-ciano interpuso el sombrero, contra el cual chocó aquel hierro, inundando la habitación el agua que despidió en la sa-# cudida. Lo más raro fué que el hurgón, en el momento de dar con el sombrero, saltó de las manos de Schwartz y, volteando como una paja, llevada como por un remolino de viento, fué a caer en el rincón más apartado de la estancia.

—4 Quién sois, buen hombre? — le preguntó Schwartz, volviéndose hacia él. —4 Qué os ha traído aquí? — sulló Hans.

-Soy un pobre anciano, señores, empezó a decir modestamente el hombre-cillo, — que, al divisar este fuego, a través de la ventana, he pedido asilo por un cuarto de hora,

El Viejo Revela Tener un Extraño Poder

-Tened la amabilidad de marcharos dijo Schwartz. Ya hay bastante agua en la cocina y no queremos que se con vierta en un estanque.

-El tiempo está demasiado frío, y no es muy humano arrojar de este modo a un pobre anciano, Contemplad mis canas

- Bah! - dijo Hans, - aun pueden serviros de abrigo, ¡Fuera de aquí! -- Tengo mucha hambre, señores; ¡no podríais darme un mendrugo de pan an-tes de irme!

- En eso estábam

nos pensando! dijo Schwartz. Czećis ≈☆ por ventura que el pan que tenemos no es más que pa-ra dárselo al primero que se pre-sente con una nariz como la que vos gastáis?

→ Por qué no vendéis esa pluma† - le preguntô Marchaos inme-

distamente! → Un pedacito siquiera!. sistió el viejecillo -;Fuera! -tóle Sehwartz. — gri-

-IPor caridad, --; Largo de aquí

al instante - gcitó Hans, agarrándolo por el pescuezo.

Pero no bien le hubo cehado mano cuando salió disparando y dando queltas por el aire lo mismo que el burgón, yendo a caer encima de éste, en el mismo rincón del aposento. Eutonces, furioso, Schwartz arrojóse sobre el hombreci-11o, dispuesto a venger a su herma-



hurgón, después de haberse dado tremen-do golpe contra la pared, antes de esar al suelo. Y el viejecillo, volviéndose hacia ellos, les dijo con la mayor tranquilidad:

"A las Doce de la Noche os Visitaré"

-Señores, os desco muy buenos días. A las doce de esta noche volveré a vi-aitaros; pero después de la desfavorable que ahor ra me habéis disper no os sorprenderá que la visita que os

-Si os vuelvo a ver aquí otra vez,... - halbuceó Schwartz, saliendo del rincón; pero antes de que pudiese concluir la frase, el hombrecillo había cerrado tras de sí la puerta de la casa, con estrépito y, al mismo tiempo, salió por la ventana un espiral de nubes desgarradas que, girando con vertiginosa rapidez, rectodo el valle, tomando mil formas es nas y resolviéndose al fin en impetuosa lluvia.

- Buena la has hecho, Gluck! - dijo Schwartz. Sirvenos el carnero, caba-llerete y si te vuelvo a encontrar otra vez en semejante renuncio... Pero ¡qué veo, Dios mío! ¿quién ha cortado la

carnet
—Acordáos, hermanos míos, que me
prometísteis una tajada, — dijo Gluek.
—¡Ah! y te has apresurado a cor!ar la parte más sabrosa y a comértela ca-liente, con lo mejor de la salsa. Te juro que ha de llover muchísimo, antes de que

nos Hans y Schwartz querian echar fuera al viejectilo

te prometa etra tajada. Y shore déja-

Salió Gluck de la cocina apanado y mecano triuck de la cocina apanado y me-lancólico. Sus hermanos comicron todo el estraro que les cupo en el estómago, y guardando bajo llave en una alscena lo que les sobré sa d'estata. que les sobré, se dispusieron a embo-

1Qué noche! Bramaba el viento y la Iluvia caía a torrentes sin cesar. Los dos hermanos conservaron suficiente conocimiento para cerrar bien las ventauas y atrancar con doble barra la puerta, antes se. Cuando el reloj dió las do-

estampido. La puerts se babía abierto con tal violencia que la casa se extreme-ció de arriba abajo.

—1Qué ocurre! — gritó Schwarts, le-

— tute centre! — grio Senwara, sevantándose de an aslio.
—Soy yo — respondió el visiocillo.
Los hermanos escudrifiaron las tinieblas, con ojos de espanto. La habitación estaba llens de agua y en el centro de ella vieron un enorme globo de espuna, que giraba sin cesar, moviéndose de arri-ba abajo, y en el cual estaba sentado el hombrecillo, con su capirote puesto, sin que le estorbase ahora el techo, porque

mi tarjeta — añadió el anciano. Acor-dáos de que es mi última visita. — Dios quiera que asi sea! — diju Schwartz temblando de frío.

tos de terror. -En la mesa de la cocina encon

Y el globo de espuma desapareció.

Quién Era el Singular

Viejecillo

Siento mucho incomodarca — dijo con inonía el viritanto, — pero tamo que vuestros lechos, essen húmedos. Mejor se-sía que os trasladáseis a la alcoba de vuestro hermano, enyo techo he querido

Sin hacerse repetir la invitación, co

rrieron a guarecerse en la habitación de Gluck, calados hasta los huesos y muer-

La Inundación Había Arrasado los Valles

Amaneció el día, por fin, y los dos heranos se asomaron a la ventana de Gluck manos se acomaron a la ventana de Giuca.
El Valle del Tessor era una masa infereme de ruina y desolación. La inundación había arrasado en su devastadora corciente las coscehas, los ganados y los árboles, dejando en su lugar un espantose erial de arena rojisa y de lodo gris. tono crial de arem rojias y do lodo geita.

Los des hermanos arcatáricones hanta la cocina, tembloresco y llenos de hornes.

El açua hahi mundot todo el primer pino: restales, dimero y ensi todo los divistas movibles, habina sido arrastratelos goc ella y no habina quel arcatarelos goc ella y no habina quel arcatarelos.

El fa tajerta se telim, escritas con latera de transa replonaçais y orduntaris de transa replonaçais y orduntaris de transa replonaçais y orduntaris de faranda replonaçais por del productivo de faranda replonaçais por del productivo de faranda replonaçais por del productivo del pr

fins palabras:
--EL VIENTO SUDOESTE.



anuncio sea la última que os haga.







r raíces y hierbas medicinales.
Mientras estaba muy ocupado con su trabajo, se le acercó Rü-zahl, en forma de campesino, preguntándole qué hacia allí.
—Busco hierbas y raíces que me sirven para los estudios —

c Estudiantes

gentando:

—Cómo sigueń bur bisquedas? (Has encontrado aigo?
—Si — contestó el joven, — Encontré varias plantas útiles.
—Si — contestó el joven, — Encontré varias plantas útiles.
—tando el genio de las montaïsa.
El estudiante trató de evilar la contestación, pero, puesto que otro insistia, terminó por decirie:

El laúd entonces tocó un cántigo religioso

—He oldo decir que esta montaña pertenece a Riborahi.

Estanores, al espíritu, que no admite que lo nombreh, se abalanas abbre el hombre y le tordo el percueso.

Más tarde, por aquel camino pasaron unos cuantos viajeros, que
meontraton el addáver del desdúchado estudiante.



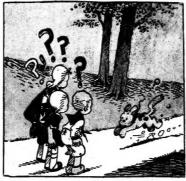
































songie de la compini te catra l; además
Corcius Elea ma la lomforça de la compini te catra l; además
Corcius Elea ma la lomforça conserva de la compini de la comp

ridicido, y a interessra por el cornecteristo.

Per ofra parte, en este caso un entre del actor caracteristo, son a trata del actor caracteristo, sino de un aristicerata. El sterio de publio y Metactin la llama jorca parte diaspecticamente "ja bosara", buria actica el talcado a a la Pero la mismo da un marquis juccatud, Per consiguiente es en si judencero, ambos tienes muy estimental Hay que conplata y es sina calidad muy fener que ha sido una de aqui-



NO

MICKEY

do el mundo.

En mys difficil concebir cómo la creación de la pluma de un artic
haya adquirido tal fama y haya llegado a sies
tar casi la immortalidal que selo está reservada
los acchers de cenue y huson. Michey no tie
ninguna particularidad especial que pueda suby
gar a su público, por su simpatis o hor sus belles
pues más bien, su carácter es inconstanto.

Miches castales de la constanto de

Mickey resulta una creación verdaderamente genial. Su figura despierta, primero la inteligen-cia y la imaginación, después impresiona los ojos o el corazón. Su o sus creadores geniales, cia y la imagiasción, después impresiona los ojos od conzeño. So o sus creadores geniales, to la hun guando un público cenorme, que no tiene limites. Mickey, en usus preducciones, on necesida recentrá a otros colaboradores, como lo hacen Calvealire. Os bermanos Marx. El junias comete errores. En las películas de sabor tipo con que interviene, y donde extono, sus cei-bradas canciones, se maseja siempre de una torma trimáda, salvando siempre con gran fortura los más dificiles y aterradores obdáculos que se fe presentan, y escapa siempre inflavorosamente. le presentan, y escapa siempre milagrosamente de las puertas de la muerte. Sus salvaciones casi milagrosas preparan siempre para un alegre final, que es en realidad lo único que queremos. Consideremos ahora el lado Rabelaisiano del carácter de Mickey, Nadie puede ofenderse por

caracter de microy, vanare puede obenderse por lo que afirmemos, porque hemos visto en el clime una serie de vulgaridades por, años. Mickey es un personaje tan sugestivo que ha conseguido matar e maosortos el fuerte y pesado atimor romántico, substituyendo por un annor lleno de humor. Mickey ha transformado en tal forma su

ES EGOISTA

mo. lo que obliga a todos los actores de sus films a moverse con
uma precisión y unidad que no puede ser igualada en cualquier otra
producción en la que intervengan
las más ejercitadas buliarinas.
Será insúlt continuar habitando
sobre los exitos de Mickey, los que
sistemos escritos de Mickey, los que



inlex... En termo se prode desarder el expaña de se maripalente en una centira cologida de de excuentra dels ex el expaña de se maripalente en una centira cologida de de excuentra dels excel de se maripalente en una centira cologida de de excuentra dels ex el expalente en una centira cologida de de excuentra dels ex el expalente en una centira cologida de de excuentra dels excuentra dels ex
de clusir semple se parte en extradera production and consequente en el chicia mente la sella y termi
de compañares la della del palente en el consequente en el chicia particular del describer en el consequente en el canada del particular en el chica palente en el cologida de se marchina particular en el chica palente en el chica palente en el cologida de se marchina palente en el chica palente en el chica palente en el chica palente en el chica palente en el cologida de se marchina palente en el chica palente en el consequente en el chica palente en e

enemistarnos.

Al encontrar a Silvia entre los bostidores, Carolina le ceba pullas. Todo en cento la michacha cree que su rival selá triste por haber perdido el amor de Flatio, pues te parcee natural que una miujer debe sentir pena cuando un hamber como aquel deja de amarla.

Carolina quiesen pones a

como aquel deja de amarta.
Carolina quisiera poner a
Silvia al tanto de lo que pasa
por intermedio de una de las
ortistas, pero madie quiere hacerce cargo de este recado: todos los componentes de la compañía la odian.

pañia la cdian.
Silvia no se da cuenta de vada. Lo único en que piensa ahone es que dentro de poco. No
podrá más satir al escentro y
que, entonces, Plavio, privado
de su compariin, se va a observir. Tomo la decuisón de ir al
testro hacha el dia que le sua
pacible, y quedanse curre los
bestidores para que Flato pueda
chariar con ella en los vomentos que no time que comentos que no time que comentos que no time que comentos que no tiene que ac

Alegría y orgullo

Hoy Silvia trabaja por última

co esputeral. Jemás se ha oldo

Mushas florus
promunciar estas polibras con

Mestitin y el capitin acumanter des polibras con

manter des polibras

polibras polibras

manter des manter

manter des polibras

manter des polibras

manter des manter

manter des polibras



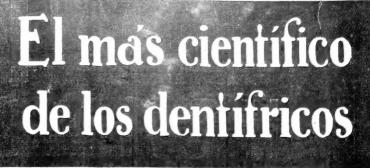


Una vez se intentó hacer ba-

Mary y su Ovejilla



MARY, SIEMPRE QUE VA A LA ESCUELA, es acompañada por uma ovejite, i nila y blanca como la nieve, que hace pocor días le regalaron. Al pasar por el borque accad-tró cuatro amiguitos que se pusieron a jugar con Mery y la cvojita. ¿Pacedra ustodas escoultar a los cuatro amiguitos de Mary?



EL DUBARRY ha sido clasificado entre los técnicos:

"El más científico de los dentífricos"

porque es el dentífrico que, usado con el cepillo seco, "produce más rápidamente" la espuma cremosa y penetrante de la fórmula jabonosa que contiene, hecha a base de "manteca de cacao".

Esta espuma jamás da gusto a jabón y equilibra todos los otros componentes que limpian sin raspar. Su consistencia y mejores propiedades se debe a las esencias complementarias que son altamente antisépticas y desodorantes.

El dentifrico DUBARRY es el que "necesita menos" del cepillo, eliminando el riesgo de descarnar los dientes y retraer las encías.

Usando el DUBARRY con cepillo seco o sin éste, "perlifica" la dentadura y deja la boca perfumada y fresca.

0.70

Tubo Medio



Tubo Grande \$1.70.
(Con un regalo)

Dubally Sin cepillo

Perlificar—

In dentadura sólo es
trosible con el más
centifico de los dentificos, el "Dentifico
DUBARRY"
Desinfecta, Purtica,
desodora, timpia bien
y no respecto

peratmente del ciparrillo.
Colocar on continetro de
la Palla — blanca o rosa
— sobre los dientes, ex
tendrola con la lengua
sobre los enismos y la
enicas, dejar un instant
y lurgo huere buches to
agga frix a tibia.

Síntonice L.R. 2 Radio Prieto los Lunes, Miércoles y Viernes la Audición Selecta LE SANCY